

poesía es eso: acorde y vibración del alma de las cosas más que lo dimanante de expresión retórica.

La profesión Veterinaria, al colocarse bajo su patrocinio, pretende que su vida y su obra sea galardón que nos presida y estimule en el quehacer y misión por ardua y espinosa que ésta sea, y se sienta elevada al contemplarse presidida por un valedor tan eficaz en lo divino y en lo humano.

Esta dura misión, que por el medio ingrato en que se desenvuelve, la hace más hostil y que tan necesitada está de un símbolo que la conforte y enaltezca, para que en momentos penosos y vacilantes le sirva de acicate con la firmeza y contento que da la satisfacción del deber cumplido.

T. RIEGO BLANCO

AVISOS

Gran acopio de entereza es necesario para eludir el influjo de la interesada adulación. Receloso debe ser el gobernante para el adulador. Aristides, mientras gobernó con justicia, fué despreciado por los atenienses; cuando fingió desconocer la rapiña de los funcionarios, sólo escuchó alabanzas y se tornaron sus enemigos en panegiristas de sus virtudes. Trataron de elegirle nuevamente, pero él descubrió su juego y puso de manifiesto la iniquidad de sus gobernados. Ejemplar entereza fué la suya, más propicia a los errores. Es preferible cortar de raíz el mal en un principio.

Duro es, mas provechoso, el reconocer la superioridad ajena. En la batalla del Maratón, los generales alternaban en el mando cada día: cuando llegó el turno de Aristides, delegó en Milciades, por su mucho crédito y prudente consejo. A la vez que sirvió de ejemplo a sus colegas, que imitaron su conducta, fué de provecho saludable para obtener la victoria.

La inmensidad de Dios es incomprensible, no por causa del objeto, que es la perfección suma, sino por deficiencia del sujeto, que no puede encerrarlo en su pequeñez. Gran desvarío es fundar nuestro orgullo en la propia limitación y negar o eludir lo que, por su blime e infinito, no cabe en nuestra raquílica mente. Petulancia sin seso es menospreciar lo que ignoramos o no sabemos comprender. ¡Bienaventurados los simples que tienen el ánimo dispuesto a recibir con humildad la luz que ilumina su mente y la virtud que purifica su corazón!

«PRUDENS»

EL MAESTRO GONZALO CORREAS Y SU «VOCABULARIO DE REFRANES»

UNA de las notas características del Renacimiento es el amor de lo popular, lo mismo en lo relativo a costumbres que en lo que se refiere a refranes, modismos y locuciones proverbiales.

Creo que una de las tendencias más acusadas de la psicología extremeña — de la que fuerza será que nos ocupemos algún día, con el debido pormenor — es lo que pudiéramos denominar «proverbialización de las locuciones coloquiales» y consiguientemente, una inclinación a adoptar los giros del habla popular, acuñados en el troquel del lenguaje local o comarcano. Se explica así la vocación popularista, patente en muchos de los hombres ilustres de esta tierra nuestra, tan recia como incomprendida.

El maestro Gonzalo Correas, catedrático de la Universidad de Salamanca en la primera mitad del siglo XVI, no contradice esta idiosincrasia racial. Lo mismo su «Arte grande la Lengua Castellana» que su «Vocabulario de Refranes» evidencian ese anhelo de sumersión en los senos de la cultura del pueblo, esa identificación con las maneras de sentir, pensar y decir del grupo humano al que se pertenece.

Ante todo conviene deshacer un error bastante extendido en relación con el lugar de nacimiento de Gonzalo Correas. Hurtado y Palencia le dan como nacido en Jaraicejo, lo que no es exacto, ya que fué natural de Jaraíz de la Vera, como expresamente confiesa él en varios pasajes de su «Vocabulario». Así en la página 43 (edición de la Real Academia Española) consigna este refrán: «Aldea por aldea, Jaraíz de la Vera», añadiendo, por vía de aclaración: «Dicen este refrán los de Plasencia y La Vera y, por ser mi lugar, añadiré lo que dice Marineo Sículo de él: «Habet autem Placenciat oppida amaenissima in quibus et Jaraizium nemoribus et arborum fructibus placidissimum». (Tiene, pues, Plasencia lugares muy amenos, entre los cuales es uno Jaraíz, con bosques, arboleda y frutas de diversos árboles, muy agradable). «Está una legua de Yuste, donde se retiró y murió el Emperador Carlos V, nuestro señor, de buena memoria».

Su nacimiento en la Vera explica los refranes alusivos a ella, que figuran en su obra. Véanse los siguientes, que no agotan la lista: «El tinto de Cuacos; de Jarandilla, el blanco, de Pasarón el clarete, de Jaraíz, de toda suerte». «Entre Cuacos y Jarandilla, viste lumbre

longaniza» (Que se asa presto). «Lo que daña la oruga el mastuerzo lo cura» (No lo que dañó estos años los castaños en la Vera de Plasencia). «Soñaba yo que tenía una viña en Pasarón». «Mozas de la Vera, ¿quién os dió tan malos dientes? Agua fría y castañas calientes». (El de Zaragoza dice: «Mozas de Talavera, ¿quién os dió tan ruines dientes?» no tan propiamente. Bien conozco y conocen este daño en la Vera de Plasencia, y en la de Portugal, y en otras partes donde hay castañas; pero no es sola esta causa de la mala dentadura sino todo lo frío y caliente, y no es la mayor, porque todos de ella se guardan. La más principal es el zumo o zuco de las frutas verdes o frescas y recién nacidas o cortadas del árbol, y más el de las acedas y ágrias, como son naranjas y su género, guindas y ciruelas, peras y manzanas e higos, y los zumos también de las frutas dulces, y rábanos, y cebollas, y el vinagre, y aguas crudas y frías, y así en tierra de fruta hay mala dentadura, aunque no haya castañas).

Como se ve por esta explicación, el Maestro Correas no se limitaba a consignar los refranes, sino que los comentaba ampliamente siempre que estimaba necesario explicar su significación o cuando juzgaba conveniente comparar los de unas tierras con los de otras. Es que el espíritu del Renacimiento y del Humanismo encontraba en él un eco cordial, que le hacía deleitarse con las noticias e ideas, paladeándolas, más que con finura de «gourmet», con ímpetu voraz de habriendo de esencias, según corresponde al vigor mental volitivo de la casta extremeña.

No sabemos si otro de nuestros paremiólogos del gran tiempo, el médico de Logrosán Sorapán de Rieros, aceptaría la explicación que da Correas de la caída de los dientes; pero, de todas maneras, aunque hoy sea contradicha por la teoría del calcio y las vitaminas, no deja de sorprendernos el don de observación que demuestra en el humanista verato su manera de explicarse la destrucción de los dientes por los zumos o zucos de las frutas.

El arraigo afectivo a su tierra natal se ve patente en varios lugares del «Vocabulario». Como buen extremeño, el alejamiento de su patria chica le sirvió sino para vincularle más al amor de su pueblo. «Llevar al Cielo por la Vera de Plasencia», dice en un pasaje, añadiendo simplemente, como comentarios: «Por placer»

Y no sólo la Vera, mas también las tierras comarcanas encuentran en el «Vocabulario» amoroso reflejo, y no hace falta decir que un conocimiento directo y cabal. «En Casa Tejada quien no lleva sogá no trae agua, si no la halla prestada». (Casa Tejada, añade, es un lugar grande Campo de Arañuelo, tierra de Plasencia, y todos beben de un pozo muy grande y bueno, que está casi en medio del lugar y se saca el agua con sogá. Lo mismo se dirá de Malpartida, junto a Plasencia: «En Malpartida la Llan, quien no lleva sogá no trae agua», como en Paredes de Nava). «Eso no se usa sino en Las Majadas» (Es lugar, en el Campo de Arañuelo, de labradores sencillos, y tiénelos por rústicos y groseros. Dícese notando groserías en La Vera).

Pero es toda Extremadura la que encuentra amplia representa

ción en los refranes del Maestro Correas. Muchos de ellos tienen un sabor local y una sustancia semántica de subidos quilates. He aquí algunos:

«Nacer en Cáceres y morir en otra parte» (Porque hay muchos nobles y los segundos salen a valer por la guerra, o letras)

«Campo de Arañuelo, campo sin ventura, donde balan los corderos y oveja no ninguna».

«Trujillo pide paces y no quiere Ruaneś». (Lugar chico; contra los que menos valen y más porfían).

«Más dichoso que la burra de Corrales». (Echóla al campo a morir y, engordando, vino preñada a casa de un pollino. En Jerez de los Caballeros).

«En Fregenal tres puentes, tres fuentes y tres colaciones y tres generaciones de buenos y mejores».

«En Ciudad Rodrigo, damas, en Cáceres caballeros y en Plasencia dineros».

Su estancia en Salamanca le llevó a incluir numerosos refranes de aquella tierra.

«En Salamanca los «dones», el toro de la puente los quita y los pone». «En Salamanca, media puente y media plaza, media iglesia y media casa: lo mejor que tiene España» (La «media casa» es la del Gonde Monterrey. La «media iglesia», la iglesia mayor nueva, que no tiene hecha la capilla mayor más del cimientto; dícese «media plaza» por excelencia, por la mucha provisión que tiene de todo; «media puente» por la que dejaron hecha los romanos hasta la mitad del río y habiéndose acabado del todo, duró pocos años lo nuevo, porque el año de 26 se lo llevó el río con la mayor avenida que han conocido los hombres y barrió los arrabales de uno y otro lado, que tenían más de quinientas casas, y quedó en pie la puente antigua).

«Salamanca, a unos sana, a otros manca y a otros deja sin blanca». (Hay en Salamanca la insigne Universidad, adonde acuden al Estudio de lo más de Europa e Indias, y en ella se hacen hombres famosos en letras, con que valen; algunos, mal aplicados, se aprovechan mal, y unos y otros gastan sus dineros).

«Noche peñarandera, vale más que semana entera». (Para los arrieros, el jueves, que es mercado, porque se regalan y allí hay bien que comer, y por mala se puede tomar por lo que trasnochán).

Pero no son sólo Salamanca y Extremadura, sino España entera y su Imperio quienes se reflejan en el «Vocabulario» del Maestro Gonzalo Correas.

«En lugar de señorío, noagas tu nido, y si lo hace el padre, no lo haga el hijo». (Porque sirve de ellos el señor, y de sus haciendas, y porque suele haber en él poca justicia y más de tiranía).

«La blanca del español hace rico al ginovés». (Porque el español no repara en poco, y el otro recoge los muchos pocos, y así se aprovecha).

«Las letras no embotan la lanza».

«España, mi natura; Italia, mi ventura, y Flandes, mi sepultura».

La sabiduría popular, llena de atisbos geniales y sedimentada por obra de los siglos, luce aquí sus mejores galas.

«Si quieres saber quién eres, pregúntalo a tu vecino». (Que nadie se conoce a sí mismo. Que no es uno más que la opinión que de él tienen los otros).

«Donde bien te quieren, irás pocas veces; donde mal, nunca irás».

«Dos adivinos hay en Segura; el uno, experiencia, el otro, cordura».

«Creció el honor y creció el dolor».

«Mal va a la Corte donde el viejo no tose». (Porque gobierno de mozos es malo, como lo fué el de Roboán, hijo y sucesor de Salomón).

«Cubre con ceniza tu nombre». (Para evitar incendio. Más te dice, por la alegoría, que tus males y pasiones y faltas y enojos y quejas los cubras con secreto).

Pero no es solamente la sabiduría popular arrefranada lo que el Maestro Correas salvó para siempre en su «Vocabulario». Con ella, formando una de sus partes más preciadas, encontramos toda una amplia serie de coplillas, aleluyas, juegos y estribillos en verso, que nos ofrecen el ramillete más delicado y jugoso del espíritu, lleno de brío y donosura, de delicadeza y de gracia, de aquella época sin par. He aquí un delicioso terceto, que pudiera haber suscrito García Lorca:

Canta la rana
y baila el sapo
y tañe la vigüela el lagarto.

Otras veces no es el «divertimento» rimado, sino la admonición sentenciosa, lo que se adorna con las preesas del lenguaje rimado:

Ni en invierno, viñadero,
ni en otoño sembrador,
ni con nieve seas vaquero
ni de ruines seas señor.

En ocasiones son pareados o tercetos de poetas anónimos, que el paladeo del pueblo proverbializa, como ha ocurrido tantas veces con coplas y cantares de Manuel Machado:

Las tres ánades, madre,
solas van por aquí;
mal penan a mí.

Que si linda era la madrina
por mi fe que la novia es linda.

Pastorcilla mía, pues de mí te vas,
dime cuándo volverás.
Esperar y no alcanzar,
ni venir,

en la cama, no reposar
ni dormir,
servir y no medrar
ni subir;
son tres males para morir.

Y no falta, en aquella sinfonía espléndida de la psicología popular del quinientos español, la nota dulcemente pícaro, hermoseedada con las bellezas de la más alada y sencilla poesía:

Dime, pajarito,
que estés en el nido:
—La dama besada,
¿pierde marido?
—No, la mi señora,
si fué en escondido.

La vida entera del siglo XVI desfila por las páginas del «Vocabulario de refranes» del Maestro Gonzalo Correas, con toda su fuerza, su dulzura, su complejidad y su plenitud.

ADOLFO MAILLO

GALEOTES

La materia que nos ata
con la cadena de esclavos,
y el espíritu que quiere
volar muy alto, muy alto,
hacia el azul infinito,
hacia la luz de los astros.

Y es más fuerte la materia
y vence.

El mundo es barco
y nosotros galeotes
que vamos en él remando,
sin saber hacia dónde
ni hasta cuándo.

A. F. TRELLES